

Para salir indemnes de todo laberinto

Gustavo de la Rosa Muruato



Para salir indemnes de todo laberinto



Diseño Editorial: Programa Editorial UAZ
Maquetación: Antonio Perales

Portada: Antonio Perales

Primera Edición: 2023
Universidad Autónoma de Zacatecas
“Francisco García Salinas”
Centro de Información Siglo XXI, 3er piso,
Campus UAZ Siglo XXI,
Carretera Zacatecas-Guadalajara
km 6, Col. Ejido la Escondida,
C.P 98000, Zacatecas, Zac.
programaeditorialuaz@uaz.edu.mx

ISBN: 978-607-555-151-7

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier modo electrónico o mecánico, sin la autorización de la institución editora.

El contenido de esta obra es responsabilidad de cada autor.

Para salir indemnes de todo laberinto

Gustavo de la Rosa
Muruat



*A la grata memoria de mis padres:
José y María engracia*

Índice

<i>Las glándulas del placer se olvidan del sexo</i>	9
<i>Para despertar el hogar del tiempo</i>	37
<i>El sol se precipita en el eclipse</i>	55
<i>Los vórtices polares fueron los únicos testigos</i>	73
<i>El arcoíris y su doble</i>	91

*Las glándulas del placer se
olvidan del sexo*

*Lo and Behold**

La materia biológica tiembla en los símbolos antiguos;
se estremecen sus terminaciones de fibra óptica:
la sepulcral sintomatología de la salud artificial.

El aliento materno de la máquina tiraniza la existencia:
“lo”, la sílaba primitiva,
modifica todas las imágenes en la red.

El grito en el video se torna conversación de los cuerpos.

El habla desincorporada es un himno en el viento virtual.
La topografía de la mente es la topografía de la boca;
la reconsideración de todos los tropos está en el ojo.

La enigmática alquimia de las traducciones automáticas,
en idiomas que desconocen su antropológica dualidad,
conduce a la revalorización de todos los atajos familiares.

Así, al escribir: «La luna de Abril hechiza el vaho
de los caballos que cabalgan los vientos del solsticio»

El traductor automático responde
con alucinante prontitud:

«The April moon bewitches the mist
of the horses that ride the solstice winds»
O bien: «La lune d’avril envoûte la brume
des chevaux qui chevauchent les vents du solstice»

~~~~~  
\* “He aquí”, en sentido imperativo; “mira y ve”, “mirad”. El primer mensaje enviado por Internet fue la sílaba “LO” de “LOG IN” (iniciar sesión, en inglés). La computadora receptora se cayó al recibir la segunda letra. El mensaje se remitió, en 1969, desde la UCLA a la Universidad de Stanford, ambas en California, USA.

¿Y cómo responde el microcosmos del buscador cuando se introduce una sílaba inventada o una pseudopalabra?  
Reacciona como un verdadero cerebro humano y trata de encontrar un significado al *vacablo* juguetón:

PANTALLA:

«Se muestran resultados de *vacablo*  
Buscar, en cambio, *vacablo*  
Quizás quisiste decir: *vacablo*»

Más abajo, en las opciones, aparece y pulso

«*vacablo*  
[vacablo.tumblr.com/](http://vacablo.tumblr.com/) Traducir esta página  
«...art, design and other things. Everybody's a genius.  
But if you judge a fish by its ability to climb a tree,  
it will spend all its life believing it is stupid. »

Traducción:

«...arte, diseño y otras cosas. Todos son genios.  
Pero si juzgas a un pez por su habilidad  
para trepar a un árbol,  
pasará toda su vida creyendo que es estúpido.»\*

Yo, buscador humano, he obtenido un plus de mi errónea tipografía.

Por curiosidad pulso el nuevo enlace; se llega a un sitio de fotografías e imágenes de todo tipo (algunas con movimiento). En el centro destaca la foto de una guapa artista pop y empresaria de espectáculos.

---

\*. Búsqueda efectuada el 13 de Febrero de 2019.

## *La mujer sedosa en el alféizar*

El verano silencioso  
preserva voces inmaculadas.  
Un persuasivo estímulo  
con traducción mental.

Al iniciar sesión,  
cada lectura es una traducción.  
Cada lectura involucra sonidos,  
voces, melodías, gestos, reflexiones,  
imágenes y algo de entendimiento

El sonido del mar ratifica  
el valor de las palabras;  
es pura música, viva  
elocuencia para cada generación.

Ese mar es experimental  
en cada ola que rompe,  
bordea y serpentea  
simulando eterno retorno.

Los atentos ojos  
de la omnipresente  
tecnología digital  
llenan de consolación  
el filo monótono  
de la media tarde.

En la red, el ego prolonga  
su distorsión.

La realidad, el cromático  
sabor en la boca,  
es una patología analógica,  
una sombra virtual  
atravesada por otra sombra.

## *El arte insólito de navegar*

Como el burbujeo indiscreto de una gaseosa eviscerada,  
la lluvia cibernética gotea dispareja entre sus brillos,  
como las creencias que han dejado de encandilarnos.

Las ciberlibertades obedecen órbitas geométricas;  
el desastre farmacéutico es el aglutinante de la diversión,  
la aceitosa sensualidad en la que resbalan los cuerpos.

Los nuevos navegantes, mendigos con ojos de quimeras,  
siguen un tráfico azaroso de palabras fantasmagóricas  
para zozobrar en tenebrosos remolinos de luz.

Los años se disuelven en humo ciberdorado;  
la alcoba de todos los murmullos solicita tu atención.

El sol neuronal se quiebra en minúsculas visiones.

## *Soliloquio robótico para coquetear con mujeres fantasma*

1

Una joven de alas mixtas inventa el aire y se sostiene  
con aleteo de visor resplandeciente  
y equilibrio inestable de ecuación diferencial.

Con gestos de luz en las magnéticas pisadas,  
escribe su nombre en el balbuceo del alumbrado público  
a la entrada del viejo casco de la ciudad.

Rosa enorme con cara de lechuza deslumbrada,  
al compás del famoso melotrón\*,  
insaciable antropófago con adornos de plumas rituales,  
utiliza el principio de Arquímedes  
para hacer flotar los cuerpos femeninos,  
incluso aquellos que parecen hechos de celulosa,  
como las vísceras de una mota de algodón  
olvidada sobre el escenario de la ópera  
durante el insomnio de una hermosa joven de madera.

2

De madrugada, el silencio sopla  
y los pájaros callan.

Química del azúcar triste,  
álgebra de manos ligeras,  
intangibile amor del viento.

---

\* «Para grabar "Penny Lane" (Los Beatles) utilizaron los siguientes instrumentos: trompeta, contrabajo, flauta y piano. En "Strawberry Fields" usaron un "melotron", aparato que puede imitar toda una serie de otros instrumentos, violoncellos, trompeta, una batería electrónica y una especie de "arpa de mesa" y también una gran cantidad de sonidos de percusión.» Diario ABC (Madrid), 6 de mayo de 1967.

En las viejas imprentas  
sólo una interrogante  
en cada hoja que remonta las nubes  
y la pieles cargadas de mutismo.

3

La paulatina degradación del eclipse de sol  
puede considerarse como el crecimiento  
de la dignidad bañando al planeta.

Las sombras son espectadores  
con memorias irisadas  
en el delicado vapor de las farmacias

Más allá de las anticuadas tinieblas del idioma,  
la chispa del acertijo enciende la bujía del orfebre  
y sus domésticas historias.

Así que no diré cómo naciste del sueño de un cerebro  
cibernético, mucho después de las peleas callejeras.

## *Ucronías de las autopistas*

### 1. Dislocación en la neurótica autopista

Hay tantas personas en el reverbero del fuego.  
Han sido reunidas por el viento parpadeante.  
Se miran en presencia de sus pensamientos,  
para luego deambular por las autopistas,  
las ciudades y los campos.

Una luz singular proporciona claridad  
con la crudeza de las humanas danzas.

Esta infantil voluntad es (será) el eje del siglo.  
Esa respuesta oscura y radial quizá no es la respuesta.

No, no; nadie, nadie; todos se han ido, se han ido.

Sobre los despojos de las ciudades crepusculares  
«*Las sirenas de Titán*» cantan sus astrales romanzas.

Un frío siniestro se apodera de la estrella matutina,  
un sol tieso y opaco anuncia el neurótico futuro  
como los ojos del matador en la madrugada iridiscente.

### 2. Con blues tradicional por la autopista

A un costado de la carretera  
yace un neumático pinchado,  
junto a una bolsa de basura,  
sin que nadie se entere;  
ni los gatos callejeros,  
ni los soldados tetanizados  
por el ron con coca  
en el viejo autobús enmohecido.

El traqueteo del tren carguero  
rasga la estación  
en dos partes desiguales  
como un fallido intercambio de parejas.

Una hermosa autopista  
corre junto al motel;  
una rabieta de estrellas  
chispea en los carburadores  
de los viejos autos  
con lucecitas rojas de Venus.

Ese ataque punzante,  
que te dejó inmobilizado  
en ese hotel de paso,  
podría ser el mordisco  
a una manzana envenenada  
en el Jardín de las Hespérides.

### 3. De la enunciación y de la apostasía

Con ventanas abiertas,  
manejaba por la autopista;  
el aroma del verano inundaba el interior;  
el ritmo en el reproductor digital  
compaginaba con la velocidad del automóvil.

A pesar de que los cuerpos recuerdan  
y se arrebatan diáfanas bioquímicas,  
no me sentía relajado e inocente;  
ni tenía suficiente gasolina  
para llegar a la paz interior.

Repetía el estribillo de la canción  
como un mantra sanador.

Pero, en la mente fantasma  
el mantra se torna desengaño.

El viento pasa silbando;  
el mantra sólo fue una mala broma,  
una cadena de sonidos  
carente de significado.

#### 4. En busca de Sam Shepard

La carretera se abría el final de la canción.

El hechizo de la distancia era como una muchacha rubia  
que nos llama desde la sombra de un acantilado  
pintado de blanco por los vientos seculares.

Lejana, la ciudad aún recita como un émbolo  
la frase incompleta de la autopista vacía.

Me detengo en la primera estación de servicio;  
la seriedad absoluta en edición limitada.

Soy un forastero anónimo para la muchacha que sirve.  
Yo, forastero, le pago a la muchacha y me despido.  
Aparco en la cercana gravilla con no sé qué propósito.

Por un rato me quedo ante el volante, con mis reflexiones  
de apatía, de preceptos oficiales, seculares y piadosos.  
Las instrucciones vienen por separado.

El tren silbó en el momento justo.  
El blues improvisado lo exigía  
como el cigarrillo en el suelo  
exige la suela del zapato:  
un remate perfecto.

Pasa un vagabundo con olores de ciudad,  
el blues repite el fogonazo de sus botas maltrechas.  
Suenan los dialectos de la autopista  
al costado de los vagones.  
Me sacude un escalofrío antes de subir los escalones  
hacia la puerta: Bar & Grill.

Al salir, ya de noche, algunos coyotes merodean  
cerca de las casas rodantes; el viento acarrea el estribillo  
de un bote de basura mal cerrado.  
El coche espera demasiado cerca de una llanta que arde.

Me siento al volante. Por el espejo retrovisor  
veo pasar los automóviles en la autopista.  
Enciendo la radio, luego el auto, después un cigarrillo:  
buscaré algún motel por la carretera,  
más allá de cualquier sórdida novela.

## *La más antigua fábula ciberpunk*

La experiencia inmediata  
del arcoíris  
es la materia prima  
de las cosas sutiles,  
etéreas y sublimes;

y también  
de la más antigua magia  
transmitida por la absorción  
selectiva de la luz.

El doble inasible  
del arcoíris vespertino  
es clarividencia contingente.

Las constelaciones  
se confabulan  
con los exploradores  
que parten en busca  
de los balsámicos efluvios  
del Vellochino de Oro.

Sus insólitas vivencias prescriben  
primordiales ucronías.

## *Carburador neuronal*

El día retuerce  
sus revelaciones  
de tiempo y espacio;  
cada pelaje encierra  
su dosis de libertad.

Devoradores de rosas  
hacen astronomía  
horadando el caos  
en pozos galácticos;  
sus brazos alzados quieren  
alcanzar el alto sueño.

El día transcurre  
como una sonda  
en la oscuridad.

El tiempo  
se condensa  
en el prodigio  
de una sílaba,  
como un fulminante  
dolor de espalda  
antes de caer,  
como el destello  
de una galaxia  
que nace y muere.

## *Caverna sináptica*

Te inunda con velocidad  
de pestaña intermitente.

Colmillo infalible.  
Semiotecnia serpiente.  
Incorpóreo estilo de aurora.  
Llave del fuego y de los cielos..

Luces estroboscópicas  
y nubes bifrontes.  
Verde gruta  
donde sólo brilla el cuerpo  
de una bailarina negra  
en el vértice de la leyenda.

Rechina la ingeniería del corazón  
como remolcador a vapor;  
anacrónico,  
anacrónico a más no poder.

Tu espejo rastrea en la memoria,  
un principio puro  
con predicado vacío.

Tan sólo encuentras  
el silencio absoluto  
enclaustrado  
por una celeste conspiración.

## *Nighthawks I*\*

Noctámbulos.

Noctámbulos  
en corto circuito.

Noctámbulos anónimos.

Noctámbulos  
con ojos  
de seda blanca  
en la transparencia  
intacta  
de la madrugada.

---

\* *Nighthawks*, óleo de Edward Hopper, 1942.

## *Nighthawks II*\*

Pasivo resplandor  
de fluorescencia polar;  
ventana higienizada.

En la orfandad  
de la esquina aséptica,  
cansados nimbos de neón  
sueltan su jugo iridiscente.

En el desamparo del útero lunar,  
otra boca estadística  
olvida su nombre de sirena.

---

\* *Nighthawks*, óleo de Edward Hopper, 1942.

## *Retrato robot desde la superficie marciana\**

Tan bárbaros  
como las costumbres de los días,  
danzamos con los antiquísimos  
sonidos de la noche;  
refrendamos una y otra vez  
esta ansia de viajar  
encortezados  
por las constelaciones y las lluvias.

Somos ese fuego que se oxida  
en el azul de las rapsodias,  
el arco riguroso de una estrella fugaz,  
el redondo silencio  
nevando los enebros.

Somos los destellos tornadizos  
de un corazón insaciable  
modulado en las resonantes  
muchedumbres ciudadinas.

Somos seres de luz vagando en el erial.

---

\* El 31 de enero de 2014, el robot *Curiosity* tomó una fotografía nocturna del cielo marciano. Infinitesimales en la inmensa oscuridad, se distinguen la Luna y la Tierra.

## *Across the universe*\*

La Estrella Polar,  
emboscada  
por ecuaciones  
rumorosas  
y escamas  
de oro galáctico,  
prorroga  
la naturaleza  
intransigente  
de los humanos  
cuerpos.

---

\*. El 5 de febrero de 2008, la NASA transmitió la canción “*Across The Universe*” (The Beatles) en dirección a la Estrella Polar, ubicada en el extremo de la cola de la Osa Menor.

## *De las actas del Año Geofísico Internacional\**

En la nebulosa floresta  
de un acuoso palacio,  
la sombra de los tréboles  
se abre con párpados astrales.

Tan solo por el placer de levitar,  
hermosas damas duermen  
en habitaciones de cera circumspecta;  
muy por encima de las visiones  
inarmónicas del caos.

Latidos cadenciosos  
las atan a las estrellas.

Sus facciones melodiosas  
disipan los rasgos de la angustia.

En la euritmia de sus sueños,  
las auroras boreales centellean.

---

\* Año Geofísico Internacional: 1 de julio de 1957 al 31 de diciembre de 1958.

## *Paisaje intervenido por Kurt Vonnegut jr.*

Mi pasado estelar es un recuerdo que se ramifica como la vida en las áureas lenguas de la galaxia.

Mi pasado estelar es un recuerdo que se ramifica con cascabeles de tiempos resplandecientes.

Mi pasado estelar es un recuerdo que se ramifica cuando el ostentoso azul porta un yelmo de plata.

Mi pasado estelar es un recuerdo que se ramifica cuando arde la mente, con delicadas llamas, entre los rizos negros del carbón.

Mi pasado estelar es un recuerdo que se ramifica en la calle desierta mientras sopla la indiferencia; no hay otro significado en esta ciudad inhóspita.

Y a pesar de los rasgueos de una guitarra doliente con el humor agrietado de los rayos sediciosos, y a pesar de este remolino de argucias y susurros, sostienes mi mano en esta calle sin raíces.

## *Cobertura del incendio de Fort McMurray\**

A la orilla de la autopista, la sombra  
de un árbol se alarga hacia el sur;  
los delicados bordes de su aura  
son desfigurados por el viento ardiente.

Con pánico radial,  
el tráfico ensordecedor  
le da la espalda a la ciudad incendiada.

Los coches brillan  
como brazaletes  
mientras sus reflejos  
zarandean al sol  
arrestado entre los campos.

Al paio funerario  
el fuego refuerza  
los contornos de las calles.  
Las perspectivas se tornan callosas  
como estatuas resquebrajadas.

Por la noche, ya sofocado el incendio,  
en las plazas vacías  
rondan los fantasmas  
con el crujido del asombro.  
Las resplandores estelares  
dejaron sus pisadas  
en miles de cristales fundidos.

---

\* Fort McMurray (Alberta, Canadá); llamado “Fort McMurray” (Fuerte McDinero), la ciudad más rica de América. Su prosperidad deriva de la explotación petrolera, sumamente contaminante, de arenas bituminosas. En mayo de 2016 un incendio consumió una parte de las construcciones. Hasta esa fecha se consideraba el incendio más grande en la historia de Canadá.

## ***La belleza de la eufónica duplicación vs la clonación asexual***

*No temas al mundo despierto, mi mortal, / No temas a  
la sangre plana, sintética...*

Dylan Thomas

Prodigio naciente que gotea fuego puro  
cuando las horas del viento clausuran el muro matinal.

Cataclismo disecado en el ojo quebrado del poeta,  
parda leche en la capilla de la luna.

Cenefa dorada en tierras ávidas de perlas.  
La línea viva de los labios de una muchacha  
como la movable marca de una boya deslumbrada.

Todos los mundos giran en los rostros del agua.  
Señuelos del amor enaltecido  
en las médulas de las chimeneas.

En el iris curvado de los peces  
salta el pedernal de los amantes.

Vibra el canto de la tortuga;  
convoca a los espectros  
en las hebras de la placenta  
y en el cénit de los sueños de un delfín,  
para hablar con las aguas y los cielos  
con la voz de las caracolas.

El aleteo salobre de la materia  
en la primera célula con alas de novia  
y sangre humana teñida de cangrejo.

La novia irrumpe en la nívea sombra de los corazones  
a donde no llega la lógica;  
donde la noche quema las órbitas  
con el fuego fósil de los párpados,  
como la primera chispa de la tribu en la caverna,  
como una flor incendiando la pradera.

## *Yantra fractal\**

En las fábricas acérrimas,  
autómatas con aliento  
más largo que la tierra,  
incansables, espolean  
el dial de las definiciones.

Con la confianza antinatural  
y distraída de un obituario  
en voz baja, el olor oscuro  
de las pérdidas deja sus huellas  
digitales en el viejo útero  
de los milagros estridentes.

Vacían las religiosas entrañas  
y concentran, dactilares,  
el ecuménico vocabulario  
de todas las ontologías.

---

\* *Yantra*. Hinduismo. Un diagrama (geométrico) auspicioso utilizado en la meditación para ayudar a enfocar la mente. Diccionario Collins de Inglés .

*Fractal*. Objeto geométrico en el que una misma estructura, fragmentada o aparentemente irregular, se repite a diferentes escalas y tamaños. Diccionario de la RAE.

*Ontología*. En ciencias de la comunicación y en inteligencia artificial, red o sistema de datos que define las relaciones existentes entre los conceptos de un dominio o área del conocimiento. Diccionario de la RAE.

## *De las memorias del primer androide*

Descarnado, indiferente,  
aéreo, casi místico,  
inclina su cabeza, muy sucia,  
muy lejos de la vida;  
busca un lugar terrenal  
para posar sus pies  
con la fría expresión  
del cálculo sin ceremonias

A contraluz traza una sombra  
como un niño de fuego.  
Insuficiente;  
como una disculpa tardía.

Le basta existir,  
de pie, sin explicaciones.  
Con eso le basta.

Su frente lunar es despejada  
como una aflicción dormida.

Distante, parco, circunspecto;  
cierra los ojos  
con un lento movimiento circular.

Su invisibilidad me golpea  
y no me atrevo a abrir la boca.

Reconozco que, hasta hace poco,  
ellos fueron los amos del planeta.

## *Un rasgo adventicio en alta definición*

Los párpados del mundo se cierran sobre los hombres que han perdido sus recuerdos. Las tripas del viento son el instinto de su angustia. El habla féretro cierra la dilatada ventana cielo. Todo eso de la metafísica es un fraude milenario, una jactanciosa petición de principio. Sólo el río que se abre paso en la cañada proporciona un profundo cambio de visión. ¿Qué quiere decir Jerome Rothenberg cuando cita a Karl Marx?: «La labor de toda la historia del mundo hasta ahora, ha sido el desarrollo de los cinco sentidos». Los sentidos son poderosos. Eso lo sabe el marketing sensorial. ¿Y qué les parece el neuromarketing? Directo a la zona límbica, a las emociones. Aunque se considera que el modelo de los tres cerebros está desfasado. ¿Y han experimentado el marketing viral? Las revoluciones fluyen sobre hielo, no sobre el magma. Las revoluciones sin pan son una tragedia. Se oculta la tragedia con el redoble de tambores y con la retórica del nuevo lenguaje. La rosa en una botella. Toda filosofía es gatopardismo. Refrendar procesos es cosa de la ciencia. La poesía remueve y renueva las imágenes del mundo. Hay otro idioma para la realidad: una mujer habla. La cuerda en equilibrio hace vibrar al universo. Una rapsodia dentro de otra. La total confianza en lo prodigioso. La voz de otro en el lenguaje. Solamente quien se permita ser poseído por el espíritu de lo maravilloso podrá escapar de la oscuridad y del delirio.

*Para despertar el hogar del tiempo*



## *Al amanecer*

El mundo se pone tan oscuro  
como los ojos del viento norte  
cuando nos cae el hervidero de utopías,  
como carámbanos después de la nevada;  
un caudal de crudas iconografías  
como la hipnosis del estribillo  
en el misal de los aparecidos.

La noche descalabra la armonía de las lenguas  
con las manos atadas a la espalda;  
saltan las primeras danzas de la traducción  
como la sucesiva algazara del eco  
en el inmenso Cañón del Colorado.

Extramuros, la geografía de los siglos oscila  
con sánscritas longitudes de onda  
mientras un anciano guarda sus astros  
en un cofre sin memoria  
y el nervio de los gallos  
atraviesa los instintos del sueño.

## *Alta realidad*

La vandálica materia es una bestia en llamas,  
insurrección de lo alto que se abisma,  
transgresión de todas las argucias idealizadas,  
ceniza de los días en los ojos de las videntes,  
oración de sepulcro para los ojos de los actos.

Sus párpados escancian estrellas y grumos estelares.  
Inscribe la escisión en el libro maldito de los logos.  
Apoya su ritmo de luz en el infinito acento de la sed.

Salpica de férvidos silencios  
las nominaciones de la lengua  
cuando la matriz sonora  
serpea lamiendo la Vía Láctea.

En las regulares partituras  
de los perennes himnos del caos  
se forman los indicios bandoleros  
del escorpión misterio.

## *Ceremonia al compás de una pupila*

El horizonte devora  
la colina del vino,  
falsifica las hojas  
terrestres de los sueños,  
agolpa ojos oxidados  
con mórbidos destellos;  
se torna violáceo confesor  
de todos los relojes solares,  
disuelve infértiles vapores,  
libera al águila mitológica,  
oculta el legítimo  
rostro de las aguas,  
torna solubles  
las distintas facultades.

La pezuña lúbrica del horizonte  
machaca las edades con cuello de cisne  
y se pierde a diario por estas calles  
preñadas de atávicas auroras.

## ***Sin las palabras «arriba» y «abajo»***

En la infancia onírica de la filosofía,  
como una ráfaga que llega de ninguna parte,  
el planeta proclamó su discurso tempestuoso  
en los bordes palpables de cada cosa.

Con el andrógino estrépito de la fortuna,  
la vaporosa nube alumbró y trastornó, por igual,  
a las vaticinadoras de las antiguas piedras  
y a los patriarcas que han marcado la espalda  
humana con los agudos filos de la abstracción  
y la metafísica apariencia del retorno.

No obstante, es amplio el portal  
para el humano tren de las constelaciones.

## *De la visible ocultación de todas las cosas*

Oleosa en el eclipse solar,  
la luna se desliza  
con flemática elegancia;  
hierva su negra cabellera,  
hierva como una bestia colérica.

Tras las gafas protectoras,  
mis nervios se encienden  
con electricidad  
de alfabeto jacobino;  
círculos de cegadora luz  
se forman en mi retina  
como líneas de sal petrificada.

En un instante,  
el calendario gregoriano  
serpea  
con obsoleto misterio,  
como una parábola  
de las eras pretéritas.

En el vientre de la atmósfera,  
un imponente parhelio solar  
explaya su ampulosa  
geometría de medusas.

Hay cosas que los muertos  
jamás entenderán.

## *Cronologías alternativas*

El mito es coherente, como la libertad;  
no es un juramento en el vacío,  
ni la tempestad de una amenaza.

El mito contiene la respiración  
pero no es el fúnebre no ser.

Habita bajo la lengua,  
como una poción benéfica;  
coquetea con el guiño siempre alegre de la juventud;  
conquista con la consigna, siempre puntual,  
de la conspiración;  
seduce con las epístolas de la sangre antigua.

Contra la histérica blancura de los esqueletos  
y contra la temible dama de la indiferencia,  
el mito enconcha su mineral sapiencia  
mientras, muy manso, el mar se derrama  
sobre la playa; casi como una alusión galante.

El mito es la vigilia de los delirios  
que flotan en el cielo encantado.

## *Una espiral etérica en el espejo negro*

La creación comenzó colocando un espejo negro frente al caos, para dominarlo y encerrarlo en lo desconocido.

El caos, para defenderse, forjó un gran pedernal de luz; también inventó la risa para esconderse en ella. La inocencia del espíritu la preservó en los versos de una canción mágica que sólo puede ser escuchada en sueños.

Con gran astucia, el espejo negro le planteó varios acertijos al caos. El caos resolvió todos los acertijos usando su caleidoscopio sublime.

Entonces el espejo negro lo emplazó con la retórica de la idolatría.

Para protegerse, el caos se colocó una máscara ritual hecha de madera.

El espejo negro hizo mucho ruido con tambores y flautas; y le dijo al caos que entrara a disfrutar de la fiesta.

El caos llamó a los vientos sincréticos y con su música embrollaron los toscos sonidos que salían del espejo.

El espejo negro ejecutó la danza del venado con pulcra armonía. El caos se sintió fascinado por la danza y el tambor de agua; deseoso de ser parte de la representación, se disfrazó de coyote.

Así fue seducido por el mundo florido del espejo encantado. En el último momento el caos alcanzó a crear

un vicario etérico, un fantasma luminoso  
con cresta de gallo; y así logra manifestarse  
a las mujeres en trance, a los poetas y a los místicos.

## *Tormenta seca*

Vuela el rayo, vuela,  
sin clamar venganza por las migajas del oriente;  
vuela hacia esos lugares que rehacen los encuentros  
en vórtices con aletas de tormenta.

Vuela a donde se busca la señal de la gracia;  
vuela entre números racionales y satélites artificiales.

Al caer hace saltar pestillos de soliloquios  
y bengalas tartamudas.

Y dentro de las inestables cabezas resiste los promedios,  
mientras la luna sigue el rastro de una pantera negra  
con riendas de humo desde las distantes nebulosas.

Sombras desagregadas se arrastran  
por los callejones friolentos de los cementerios;  
una caracola prehistórica yace sepultada  
muy abajo de las baldosas;  
las venas de la tierra física son propicias  
para disipar las uñas de los rayos  
que, por un momento,  
erizan los cabellos de los fieles difuntos.

## *Los ojos ven lo que el cerebro quiere*

El ojo humano escudriña los escamosos ángulos  
del adoquinado que a diario camina la ciudad.

El ojo humano es el halo exfoliante  
de los hechos establecidos,  
el ronroneo de la arena  
que resbala de la empuñada mano.

El ojo humano se pierde  
en las patologías fluorescentes  
de las sombras iracundas.

La mirada humana es una secular estática sin peso.

La mirada humana se mueve con nervios de mujer  
acariciada por trocitos amarillos de lluvia.

El ojo humano es el azúcar astral  
que blanquea sábanas distantes.

El ojo humano es una mansión de ácidos australes,  
una luna llena cayendo sobre los invernaderos.

El ojo humano es un lucero vespertino  
en las aguas resplandecientes de los reinos milenarios.

## *Meteoros*

1

Al entrar en la gruta de los espejismos,  
enciendo mi lámpara de carámbano drogado.

2

Entre la tierra y las nubes incandescentes,  
la calma se hunde en el crepúsculo;  
embelesados, los corderos balan  
a una carta del tarot en la enramada.

3

El sol se queda absorto  
en el salto de los ciervos.

4

Al acoso del tigre, los venados se incendian  
como una flota de navíos a contraluz.

5

Al este de la sangre vertiginosa,  
envejecen las mariposas  
en el jardín descabezado.

6

Los pronósticos del tiempo  
calcinan las fronteras.

7

Las exclamaciones del rocío  
alcanzan la mente de los astros.

8

Vean la vieja ciudad bañada por la luna,  
como una doncella drenada por vampiros.

9

Infinitesimales profecías  
reverberan en las noches  
de los castos telescopios.

10

Simetrías incandescentes,  
nuestras gemelas bocas  
saborean el polen de la asfixia.

11

En el país de los escotes al sol,  
tú deslumbras la calzada de los misterios.

## *Íntima solvencia*

Los corales de los sentidos son el rostro  
arborescente de las viñas y del fuego.

Las cuencas ascendentes del delirio erudito  
retumban, como berridos de elefantes,  
en los calabozos canónicos.

Con la blanca impericia que anima el cosmos,  
la novicia ata con su signo  
los hechizos más pesados.

Los toscos manuales de geometría decían  
que las paralelas se encuentran en el infinito.  
¿Será así para las eróticas fugas de los cuerpos?

## ***Desdoblamiento de las revelaciones***

Hija de la gentileza, diurna cruza la luna  
por los alegres meridianos de su ritual albergue.

Como inesperado manantial de sombras y tesoros,  
un ramillete de rosas de Murano se acomoda en mi jarrón.

Las antiguas migraciones de las aves han sembrado  
remolinos para cegar los ojos siniestros de las dunas.

En la distancia ficticia, el rebaño de números cósmicos  
se propaga con la viveza exponencial de los rumores.

De noche, el océano añora  
las ramificaciones de la Vía Láctea.

En lo más alto de un barranco, el mediodía levita  
mientras los alfabetos enmarañan la danza de los cuerpos.

Un salmo de mariposas incendia las terrazas  
con la soberana belleza de una mujer descalza.

## *Ráfagas pedagógicas*

Todo tiene consecuencias oscuras  
en el torbellino del futuro,  
con su ojo de cíclope desesperado,  
sin libertad ni compromisos.

Histrionismo de alfarero microtonal  
con terrosas notas entre sus dedos.

Las crías de las ranas se alborotan  
en indeseable exhibición.  
En el agua desbarrancada  
no hay sitio para ningún gobierno.

La maldición se incrusta como una flecha en el hartazgo  
pero puede pegar en el talón intacto de la incertidumbre;  
¡qué pegajosa revelación! ¡el tumulto que faltaba!

El ácido misterioso en la vulnerabilidad  
de las costumbres, ávido de provocación,  
modernizaba las pruebas de imprenta.

¿Y las cosquillas de luciérnagas?  
¿Y los fuegos artificiales del miedo?

Por voluntad propia dejas tus huellas en la arena  
y no las respetas; desprecias las probabilidades  
como si arrojaras cáscaras de huevo.

No preguntes como encajaría en esto  
una morralla de vacas locas.

## *En la parte más colorida del mes de abril*

Con el martillo doy un toquecito al cilindro  
de aguas oscuras y contrapunto de tizón.

En estridente viaje giro la perilla con mechones de hollín;  
un humo apasionado envuelve al latón  
en la enciclopedia de cogollos electrónicos.

El castillo en la campiña tiene ojos bloqueados  
y una boca que succiona el caos.

Cuidado con las ceremonias petrificadas  
como los lados de un espejo de doble vista.

Dolientes coladores de plata deletrean alfabetos  
excéntricos; zumban como el ballet de los árboles  
por si cae la tormenta de las dudas.

La energía del alquitrán impregna la leche del invierno  
como el iceberg de las utopías  
emerge en los anteojos de las voluptuosas mandalas.

En el borde de los tejados, donde las corrientes de aire  
se ríen de las estrellas, los insectos presiden el lenguaje  
con reglas invisibles y alfabetos devastadores  
en la inmanencia decadente de las horas.

Como un día lanzado entre los arcos de un severo  
polinomio, mi viaje sigue codo a codo con Paracelso  
entre fronteras de lobos y agujas locas de tacómetros.

*El sol se precipita en el eclipse*



## *Coto de caza del rey y sus mercenarios*

Las tardes austeras mueren en aquelarres  
de murciélagos con amargura de hollín.

La masa de guano se petrifica en sangre;  
enjambres de hierro y lumbré  
desmiembran el delicado sueño del ahora.

El cincel de la bestia talla los cuerpos  
con hirviente sevicia  
nacida de la obra humana.

La imagen de la santa muerte  
como una golosina disolvente del futuro.

## *Ruido de fondo en el apocalipsis*

Desembarca la bestia y desborda cortesía  
antes de brindar toda su levedad impura.

Bestia de hocico sensual  
olfateas el abismo de la absolución,  
espejismo de fuego en el espanto,  
desolación de las constelaciones.

Con tus sórdidos laberintos  
y tus trampas a lo bonzo,  
ofreces tu vaguedad etérea  
a los que vibran en la llama del horror  
causado por tus amañadas lecturas  
con entrañas de paloma.

Para enclaustrar todos los misterios,  
con rugido caótico  
destierras la blancura de los pechos.

Dúctil bestia que traspasa las auroras,  
monstruo convulso en el yugo demudado del umbral;  
taimada fumarola que estremeces el miedo  
con las esferas de los más extremos maleficios,  
sombra en los ruinosos despojos del tiempo,  
estéril cerrojo de los enigmas con lengua de sepulcro.

## *En la incontestable mirada de la bestia*

Vivir con los nervios crispados  
por las hostiles aplicaciones  
de sus teléfonos móviles;  
como una mujer manoseada  
en el Metro atiborrado.

Una fotografía de cada fobia  
viene y va con sus destellos crueles.

La muerte cerúlea camina de noche.  
La muerte verde camina de día.

Fuego cruzado, fuego en zigzag;  
sin código, sin razón ni significado,  
como una obra de arte aserrada  
exactamente al gusto del museo.

Bajo la marquesina de las esperanzas,  
sin el placer de una sonrisa femenina,  
nos aplasta todo el peso de los siglos.

El cielo herido es una masacre de visiones,  
más espasmódica que un auto de fe en llamas.

## *Plaga letal*

Trajeron la coronación de la gran hambruna;  
incontrolada, se untaba como perfume  
a las cabelleras desolladas.

Las fiebres anulaban los ganglios del sueño;  
las multitudes caían como las escamas  
de un pescado en la carnicería.

El viento se volvió negro  
como un lastre de voluntad abatida.

El dogma se olvidó de la multiplicación de las fosas,  
del barro de la intemperancia  
y de la cal que apresurada las cubre.

Fétidas miradas mueren en el derrumbe  
de las creencias del tuyo y mío;  
cada uno vive su destierro  
en el hueco material de su alma,  
en la glándula magra como una caja de pino reseco  
que llama con torcido modo al silencio de las sombras.

¿Qué se puede hacer con la inmundicia  
que enferma a la ciudad?  
¿Qué se puede hacer con los duelos  
de tallo quebrado y soledad?

Esta ciudad ha devorado las miserables voces  
de sus habitantes;  
húmeda de linfa infecta,  
se regodea con la algarabía de sus muertos.

## *Sevicia cotidiana*

La conocí el mismo día  
que salí de un desafío previo.  
No imaginaba sus palabras  
elegantes, insinuadoras.  
Me presentó a sus amigos:  
Náusea, Horror, Vómito.

Este mundo extenuado,  
ha llegado a la cima  
de su incapacidad  
con una sonrisa rugosa,  
endurecida por las costras del horror.

Horror que no pasa de largo,  
que se incrusta  
en lo más doloroso de los nervios,  
alimentando todas las ramificaciones  
de tu indigente masa encefálica.

Todos hablan del final de la noche;  
como si la noche  
fuera un acontecimiento evitable,  
pero sólo es el suspendido camino  
que conduce a todas las puertas  
en la ciudad de las tormentas.

## *Chirridos dentro de un horno de microondas*

En los aparcamientos comerciales  
se desliza un sol de pelo blanco;  
sigue las hileras de conos anaranjados  
como un montón de generaciones  
zozobradas como botellas de plástico  
en un mar de desechos nucleares.

Las anécdotas del cielo se han perdido  
en los documentos oficiales.

Los ejecutivos de las organizaciones  
benéficas para perros callejeros  
desatan el peregrinaje de los aullidos  
en el útero de los acontecimientos.

Se les parte el corazón a los obispos  
con taimada sonrisa de caimán.

## *Paisaje con ducha de gasolina\**

En la desestabilizadora calle de las ciénagas  
los elogios evanescentes eran salobre impostura,  
desesperación azogada con brazos de cristal.

Todo lo impregnaba el inflamable olor de la gasolina.

Un mundo laberíntico a ras de amanecida,  
un gran vals de pezuñas en la babélica escena,  
ebrios de octanaje en el arco voltaico de la detonación.

Desde lejos se distinguía el oro de las llamas.

---

\* La explosión mortífera de una toma clandestina de gasolina, el 18 de enero de 2019, en Tlahuelilpan, Hidalgo; México.

## *Ciudad ventura con bomba en el regazo*

El mundo inventa sus disturbios  
en el ojo de su laberinto;  
obedece la tóxica liturgia  
de los nuevos sacerdotes,  
revuelca podridas mentes  
en la cal viva de la carencia.

Las basílicas muchedumbres  
adoran filosofías acalambradas,  
modulan sus calendarios  
con himnos de lluvia ácida,  
su euforia tautológica  
se alimenta de arterias anómalas  
que llegan desde un futuro cuestionado.

Las ilusiones caóticas de las absurdas multitudes  
se propagan como el incendio criminal  
de una toma clandestina.

El dolor hierve en el archipiélago de carne.

## *Palabra páramo*

La hepática denuncia social cae en cascada,  
se ahoga en la definición de los gritos  
con certeza emblanquecida por huesos de fosa.

Conflagración intrínseca de una noche incalculable,  
esa máquina picotea en la tierra latidos de puñales.

Expedientes de grafiti oficial y quejas de cristal.  
Ese hombre descalza muertos con abisal discurso.

El idioma se arrastra como anatomista atormentado,  
partícula aciaga en la inmemorial comuna,  
ácida inconstancia que desagua proteínas seráficas.

El superior antagonista es una broma cancerígena,  
la gula de los carniceros estalla en nacionales temblores,  
las descarnadas noticias copulan con la nota roja.

## *Sepulturero*

Venas frías de este mundo acuartelado,  
nieve en la sangre azulada de los muertos,  
pólvora vieja que se niega en el toro de artificio.

Se instala el miedo reseco en la garganta,  
baldosas a mansalva trituran el camino helado;  
tan blanco de humo el cuerpo desarmado.

Luces de viento acosadas por legiones  
de bestias propagadoras de doctrinas viscosas.

Veloz asalto de los cuerpos y el aullido de los huesos  
en el territorio de los eucaliptos brumosos.

Aberrantes mares de cal con flancos de mujer;  
el reptil impávido sobre la ampulosa peña.

## *Buscadoras*

### 1. Inagotable vivencia

Rígido estupor, palabra dura,  
precisa como piedra labrada.

Angustia cortante azota al sesgo,  
los pulmones saqueados  
por una ave rapaz estricta.

En el presente de sangre endémica,  
existimos zarandeados  
y contra los muros.

Encarcelados  
por mentes caliginosas,  
entre esquinas nocturnas  
salpicadas de fango  
y en medio de basureros  
enmarañados por las ratas.

Obsesivas bestias se imponen  
en los resecos campos  
infestados de piedras  
y llantos de cal viva.

### 2. En otro posible lugar

Ingresar a una casa de locos  
sería la última forma de la consigna  
en este tiempo trágico  
que nos abraza con camisa de fuerza.

Cada reloj es un mecanismo minado;  
nada que celebrar  
cuando cada uno porta una fosa  
con moño de pulmones.

Cada conjetura genealógica  
lanza una llamada desesperada  
para cuajar cordilleras ocultas.

En la calcárea mente  
el yeso delira  
y desenrolla los sentidos.  
Estallido inminente,  
desnudez de pivote.

Las horas reptan sobre el yermo dormido,  
un fósforo de cocina se enciende entre las sombras,  
una mujer avanza con su luz gajo de naranja;  
el corazón le pesa como una cabeza de león.

### 3. Fúnebre instantánea frente al rey

Van y vienen;  
su rabia es el silencio.

Su mente es casi como un faro.

Sus luces sobre el mar encrespado  
son como dedos arañando el cielo.

Su duelo cotidiano se curva  
con la rabia del compasúchil.

En ciudades de máximo esplendor  
vislumbran el rayo inexplicable;

inesperado festón de sangre  
despojo de terciopelo insoluble.

Cuantos caídos al emprender el vuelo,  
cuantas sombras en el descalabrado muro.

Homeopática instantánea,  
dosis de viento desértico  
una gran punzada calcinante.

Lóbrega distancia, breñal enfurecido,  
océano borbotante.

Rechina el castillo del rey insensible,  
un zumbido aduanero, ostenta  
hieráticos guiñapos en la pared de fondo,  
en sus estuches funde  
sus teatrales estrellas de la eternidad.

Anuda su corbata  
con indiferencia de acero.

#### 4. Para ellas no habrá última palabra

Van sin descanso floreciente; con herramientas  
invencibles en la hora de la inercia.

Adiós tiempos dóciles. En entornos vomitados,  
el llanto corta el presente, rompe la pendiente de cenizas.

Ya no vadean las noches de lana, acusa la filosa lágrima;  
ausente el beso en el plomo al principio del horror.

Ya no es lo que significaba el ingenuo despertar;  
el corazón no puede escapar de las flamas de la rutina;

Los oasis desovan rostros con ojos de pez muerto,  
pero sus nuca de hiedra no se rinden; avanzan  
al encuentro del presente, blanden su nube de pájaros,  
indicios del camión de la dulzura.

De agua renacida es el viejo sentimiento rural  
de la supervivencia, mujeres vidriosas abismadas por ti.  
Escucha su dicción insumisa entre los cohetes del miedo  
con su dote de fotografías de muchachas con rostros  
de almendra, de muchachos con rostro inolvidable.

El último peldaño es siempre el primero para aferrarse  
a la vida desaparecida; así apartan las tenebrosas crines  
de la tormenta; acérrimas, reconocen el beso salobre  
de la deserción al retorno donde nada queda.

La flor en la mano niega la inacción de la expectativa,  
es glifo para salvar los cuerpos, para que amanezcan  
cubiertos de hojas aromáticas, más allá del humo  
enmudecido, insípido, a donde no pertenecen

Comerán el pan frío de los domingos,  
lo partirán con cuchilladas de nieve  
y el centelleo iluminará los rostros  
de quienes jamás serán sumergidas  
en las aguas del Leteo.

##### 5. En cada brizna de hierba

A la hora puntual de la marea quemada  
por los nuevos soberanos,  
cada cual lleva su milagro cambiante  
creciendo en el fondo de su pecho;  
en la mansión del frenesí, las persistentes gaviotas  
picotean incómodas migajas;  
las bestias del viento las acarician  
con impío jadeo de alcohol.

Sí señores, esa pequeña introspección de caracol  
es más poderosa que la Corriente del Golfo;  
esa paciente introspección remolca los filos  
de la violenta lujuria de los amos y sus risa ácidas  
que disuelven el recuerdo de miles de mujeres.

De todo lo arrebatado por incidentes arlequines  
y sus perros de vitriolo,  
a veces encuentran fibras ásperas  
que asfixian el brillo de las aguas.

Este vino de hierro es intragable  
aunque lo hiervan con himnos piadosos.  
Este paisaje subterráneo de garzas blancas  
es una fúnebre anomalía;  
pero la levadura de sus cabelleras  
hará emerger jirones de esperanza,  
porque estas venas esqueléticas exhalan  
el femenino clamor de la galaxia.

Para quienes duermen desconocidas  
en el rastro de la catástrofe,  
en cada brizna de hierba habrá un relámpago  
de amor y de recuerdos.

## *Metástasis*

No existe tal cosa,  
¿cómo podría existir?  
Sería una contradicción en los términos.  
Un punto de luz en la jeringa del adicto.  
Una sombra ondulando en el subsuelo.

No puede existir tal cosa,  
esa cosa no existe.

Sería la destrucción del sueño  
y de las pesadillas.

Sería una blonda cabellera  
reducida al polvo de las bóvedas,  
un remolino inteligible del misterio.

Es fantasmal excitación  
que quiere confundirse con la vida.  
La condenatoria exégesis  
del espasmo y de lo bello.

¿Cómo podría tener los ojos limpios  
eso que llaman teología?

*Los vórtices polares fueron los  
únicos testigos*



*La tarde desagua hacia el oeste*

Con la voz  
repentina  
de una lengua  
carmesí,  
el sol  
desmadejado  
salta hacia  
las sombras:  
una reverberación  
de endorfinas  
con fulgores  
de corsé.

## ***Balance interminable***

La vida no consiste  
en zurcir  
sombras y silencios.

Desertoras  
de un crucigrama  
de pájaros,  
vuelan mariposas  
de mil semanas  
clandestinas.

Aunque  
los efímeros años  
martillean  
con sus recuerdos,  
el día despierta  
como un altar incendiado.

## *Para reaparecer cada mañana*

El fuego en mi cabeza  
me da los buenos/malos días.

Estar y no estar  
como toda presencia  
en este mundo.

Para eso el caos tiene  
una cuchilla que canta.

En este universo fantasmagórico  
las miradas desunen.

Perderte en ti mismo  
es una decepción de la forma.

El ruido de la vida  
disimula  
esos mórbidos discursos  
agazapados  
en lo más bello del mundo interior.

Si tan sólo pudiera retener  
mi arquitectura moral  
como una guadaña  
que irrumpiera cada segundo.

## *Por las salubres calles del instinto*

Los ojos del verbo atrapan al vuelo  
el secreto mineral del río crecido  
que arrastra rocas y arboles lodosos.  
Se forma, así, el tosco espesor  
donde fermenta el sueño.

Pero los actos de hoy mueven sus mandíbulas  
de leyes corrompidas y con apariencia humana,  
hasta en las más leves filiaciones, nos ofrecen  
un cetro de cenizas entre volutas de tinieblas.  
Así ponen a nuestro alcance la mordaz huida  
por el punto de fuga.

Con nítida espiritualidad rehuyo la cortesía  
de la vacuidad inerte;  
sin desconcierto, le digo ¡no!  
a los angélicos filos de la nada.

## *Perplejo*

El sol otoñal  
rebota  
en mi calle  
con ritmo  
melancólico.

En este  
mundo  
atardecido,  
el alto cielo  
se desboca,  
a velocidad  
de escape,  
como si fuera  
el último  
giro  
del planeta.

## *Sin cámaras de vigilancia*

A  
medianoche,  
sobre  
una  
solitaria  
escalera  
de  
emergencia,  
escorada  
por  
el  
callejón  
entre  
cortocircuitos  
de  
cielo  
y  
tierra,  
las mónadas aúllan a la luna.

## *Tensiones en un diagrama cartesiano*

Sobre el atroz limo  
de una angustia oblicua,  
he sido tentado  
por el meridiano voraz  
que ahogó  
los versos de Nerval.

En esas noches  
de insolencia mental,  
de ascetismo  
pisando  
las baldosas  
de la Vía Láctea,  
el grito en las venas  
escalda  
como el asalto  
de una serpiente de fuego  
a una luna de sangre.

## *Inmanente Doppelgänger*

En el ápice  
de la perplejidad.

A tientas.

En el filo de la navaja.

Tajado,  
desde la cabeza  
hasta los pies.

Como cualquiera  
y su propia sombra.

## *Sin muerte asistida*

Asediados  
por un inmenso  
mar  
oscurecido,  
se fugan  
los sueños  
de esta mujer,  
tan expuesta  
a la fatídica  
estupidez  
de un coma sin ley.

Un coma  
del tamaño  
del universo,  
como  
una bestia  
negra  
que se traga el sol.

## *Por desesperación y soledad*

Como absurdas aletas,  
manos que cuelgan inocentes,  
boca marítima incendiada.

Bullen inhumanos enjambres  
en la alcoba donde siempre se ha vivido,  
con sombras de peces bajo la lámpara.

Una mujer se ha ido cautelosamente,  
como se deletrea el párvulo alfabeto,  
con el agridulce sabor del logos entre los dientes  
al impregnar la flor del paladar.

A su lado, las amarillentas páginas de un libro  
gastado como el recuerdo de un raído traje,  
tan expresivo como los ojos abiertos  
de un ahogado en el agua equivocada.

## *Lo irrecuperable*

Este carrusel absurdo gira en prodigiosa soledad,  
con la constancia del terciopelo irreconciliable.

Las cosas palpables pasaron sin premeditar,  
como la imprudencia de una caricia a destiempo.

Este jirón de río se despierta vuelto de cabeza.

Ya no es posible llegar a la transparencia  
de su mirada tras el follaje de nubes ásperas.

Lo irrecuperable se pierde en territorios evanescentes.

De las cosas que se fueron se hizo este desvelo,  
este halo devorador de todos los milagros.

Fuera de este dolor, en mí ya nada es concebible.

## *Abatido*

Los rayos del sol  
desandaron su camino.

Las brumosas calles  
me parecen peligrosas.

Una ridícula ontología  
me detiene de golpe.

Mi atmósfera es de tumba.

No puedo encontrarme.  
Un jirón de luna parece burlarse.

Un tropismo de circunstancias,  
un contrasentido que declina.

Cada momento me parte  
en dos, extraños uno del otro.

Razonamiento ácido.

Anacrónica acción a distancia,  
discusión en movimiento perpetuo.

Hablo en agonía,  
con el eco interior de la existencia.

Pasa una desconocida.  
*Ella* me desconoce.

## ***Revelaciones de un gesto casual***

Soy el que camina bajo la lluvia.  
Eso es casi un humillante cliché.

Recorrer las calles aquieta mi dolor.  
La noche me parece llena de abyección;  
mis zapatos parecen empapados de paroxismo.

La opresión en mi interior parece ganar.  
Pero me resisto a ser otra historia en la ciudad.

Al pasar frente a un bar escucho una música sensual.  
Las luces me deslumbran demasiado cerca:

### ***Bar Table dance & strippers***

«El estriptís es una forma de entretenimiento en la que un intérprete se desnuda gradualmente con la música de una manera que pretende ser sexualmente excitante».  
La conocida maquinaria de alcohol y desnudistas.

La ardua música penetra como un maremoto  
irregular hasta lo más remoto de mi ansiedad.

Al pisar las hojas secas en la acera,  
el sonido me induce una sonrisa,  
despierta mi sentido del humor.

También se puede morir de risa  
en la fallida búsqueda del amor.

## *Sin alfombra mágica*

Cada cosa en su lugar;  
suspendida pero a punto de escapar.

Las hojas del otoño dicen adiós  
con absoluta gratuidad  
como la invectiva erosión del tiempo.  
Eso aclara las cosas.

No hay desafíos.  
No hay señales enigmáticas  
ni adjetivos resplandecientes,  
salvo este frío que llega del norte;  
esta frigidez boreal,  
esta frialdad que nos atraviesa  
como un pueblo fantasma.  
No hay confusión posible.

Los síntomas de ese lenguaje preciso  
nacen en la teoría de los conjuntos,  
ya sea para morir en la cama  
o a ras del alumbrado público  
o en los acantilados del espíritu  
hacia donde cae el corazón.

El crepúsculo de los amores,  
progenitor de vientos y ciudades,  
de sombras y de sonambulismos;  
un ocaso de retinas criminales  
y de fotógrafos en su propio páramo.  
Imposible palingenesia,  
grávida de cantos y de lunas coriáceas.

La impaciencia de la sangre sistólica  
funda el imperio de los sentidos  
como la lógica trivial de esas mujeres  
que abren todas las puertas a punta de pistola.



*El arcoíris y su doble*



***En todo experimento hay una adivinanza con  
aroma de manzana***

La existencia es un prisma de imágenes carnales  
hilvanadas por un hilo espiritual en el rito de los siglos.

Los sueños humanos se deslizan por las blancas dunas  
y cuando desaparecen la piel se torna en malla obscena.

El mundo virtual, ambientado por los ordenadores,  
no tiene el denso encanto de nuestros cuerpos  
cuando llegan las primeras partículas de la noche.

Así, las circunvoluciones cerebrales han evolucionado.  
gracias a las perfectas escenas de una película erótica  
dirigida por embriagadores ademanes de mujer.

La luz de la inocencia permanece intacta en la serpiente  
que se aproxima nerviosa en el solsticio  
y en los libelos que cubren a una mujer desnuda.

## *Apertura pedagógica de los caminos*

Sin la oportuna precaución del ojo,  
las imágenes resbalarían en un plano inclinado  
a la manera del experimento de Galileo.

El enfoque perdería altura  
en la trampa del abismo.

Las radiografías inteligentes  
homologan la energía de los pliegues de la carne  
a un minucioso bombardeo de partículas  
en la cotidiana decadencia de los cuerpos.

Las contorsiones de un mundo postulante.  
El gel del abatimiento mental en las arterias.  
El autoerotismo con mucosas filosóficas;  
los jadeos de las masas de aire.

Aquí se manifiesta el instinto de conservación  
aunque la muerte sea lenta.

Un asfixiante velo negro nos jubila  
cuando el agua quema con agujas llameantes.

Una voladura de palabras.  
Estalla un gran incendio, demasiado espiritual.

A las puertas de los templos  
las sombras se cargan de electricidad difusa.

Únicamente los nómadas solares  
podrán interpretar los sueños  
del fabuloso tótem que surge de la bruma.

## *Ingrávido*

En un depurado sueño cinematográfico,  
con las huellas vacilantes del día a día,  
desde mi experta infancia  
me levanto a la historia inédita.

Me levanto desde mi apta infancia  
con el llameante salitre de la inocencia,  
con el cosquilleo perdurable de la arena  
quemante en los pies descalzos,  
con el intacto resplandor de las fogatas  
invadiendo el vacío nocturno,  
en una celebración enramada de estrellas.

## *Para socavar los rigores del insomnio*

Porque hora sabemos,  
contra la opinión vulgar,  
que el sueño es beneficioso  
y que, por extraño que parezca,  
la vigilia causa daño cerebral  
(aunque mínimo)  
y acumula  
«basura tóxica y pegajosa»  
asociada al alzhéimer.

En este silencio ambiental,  
molesto como graznido de cuervo,  
la frecuencia púrpura de las estrellas  
disipa el valle de las sombras.

Nadie dormirá cuando esté muerto.

## *Acérrima sangre*

Al salir el sol,  
el ritmo  
de la vida  
se higieniza  
en eufónico  
balance.

La sangre  
estancada  
se desfonda  
y resuena  
con  
reverberos  
de aurora.

## *La dama vespertina*

En una mansa calle  
bebíamos el sol poniente;  
sus ojos eran la constelación del encanto  
y estrellas ceremoniosas  
se apoyaban en su mano.

El vino de los días  
consagraba en sus pupilas  
lejanas cordilleras  
donde se agitaba el fulgor del aire  
bajo la ceja fragante del silencio  
y el ojo ártico que vuelve.

Un lejano abismo se replegaba  
en la armonía de sus labios entreabiertos.

Dulzura sin huelga.  
Conexo busto.  
Apremiados pulmones.  
Rítmico metrónomo.  
Escotada blusa de pueblo salvaje.

## *Otra alegre canción del trovador*

Quisiera yacer ardiente  
en el puño reposado  
de la gran luz  
que alumbra  
mi calle dispareja.

Quisiera ser  
la llama asediada  
que se agita  
y más deslumbra  
con el fúnebre portazo.

Quisiera pasar de día  
junto a mi tumba,  
recitando palabras  
locas en tu idioma.

## *Possible complacencia para un alma en pena*

Se sabe que la verdad es coqueta  
como un fonógrafo de museo  
rodeado de muñecas de época  
o como el nervioso idioma del mar  
en la espuma que eleva los ojos  
y transmuta el vino de los pescadores.

Por eso no hay que tomar en serio  
a los que se preocupan por su legado,  
ni alarmarse por lo que habrá dentro de mil años  
ni por las caries que dejan las canciones aburridas.

A los que se preocupan por su legado,  
digámosles que habrá fascinación  
por el honesto desorden de los sentidos,  
que habrá matemáticas recreativas  
para las mujeres inmóviles como hileras de botellas  
y que subsistirá el asombro de las locas  
por las manchas rojas en las nubes.

## *¿A cuántos grados bajo cero?*

Situada en plena vía pública,  
la plaza es un módulo de hielo.

El día avanza  
hacia su propia sombra,  
alojada como un troyano  
que aúlla  
su métrica invasora  
en el espacio virtual.

En la incierta unión  
de los astros y el azul  
en el horizonte,  
la ciudad escupe sus dientes  
al atardecer.

Este vórtice polar  
sólo se puede abatir  
con la pectoral juventud  
de las muchachas.

## *Hallazgo*

La adolescente adrenalina  
burila el ojo de la experiencia.

Un verano vigoroso se quiebra  
en las sienes de la desconocida.

Como el trayecto alargado  
de una luz de bengala,  
o como el giro  
de una vértebra  
que se acomoda.

En las entrañas  
cae un puente colgante.

Él se pierde en un mar de apetencias.

Siente un incendio que reanima  
esquirlas y luciérnagas de euforia,  
un voltaje atardecido  
lleno de mujeres.

## *Supernova*

La tosca intuición se perdía  
espolvoreada por el invierno;  
sobrenadaba la peculiar harina  
de las cinco de la mañana.

La nieve se detenía  
en los rincones,  
como se arremolinan  
los descarnados  
huesos de los peces.

El agua helada  
resbalaba  
por la columna vertebral  
del amanecer  
como una lubina  
que se desliza feroz  
en el brillo de la caza.

Un prístino fuego  
saltó del sueño.

## *Sol desposado*

El oro  
que el viento  
forastero  
abandona  
en el deshielo  
de los glaciares,  
sin retractación  
posible,  
se dilapida  
en los ojos  
de las muchachas  
intensas.

## *De mi poesía*

Pueden reprenderme  
que nunca aprendí  
a segar la hierba  
desperdigada  
por los caminos.

Pueden señalarme  
todas las burbujas  
que aplasté,  
tan sólo  
por un poco  
de diversión.

Pueden reclamar  
los adjetivos  
que derroché,  
sin habilidad  
especial alguna.

Pero creo que  
podrían alabar,  
queridos amigos,  
mi solitaria  
determinación  
para beber  
del agua oscura  
empuñada por el sol.



Este libro se terminó de imprimir el 21 de marzo de 2023 con un tiraje de 500 ejemplares, en los Talleres Gráficos de Signo Imagen. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Programa Editorial de la Universidad Autónoma de Zacatecas.



Desde una atractiva modernidad —neuronal, fascinante y adventicia—, el autor de esta colección indaga en la inherente condición tecnológica de los humanos; expone sus aciertos, sus límites, sus transgresiones ecológicas y sus más íntimas melancolías; también evidencia la codicia violenta que asalta la moral y destruye los nichos comunitarios. En benéfica contrapartida, este proteico ensamble confirma nuestra capacidad personal para acceder a los manantiales primordiales de la especie, a los dones naturales que nos ha dado la evolución desde las estrellas; a esas fuentes donde brotan los hilos luminosos que nos permiten transitar los laberintos de la existencia y, eventualmente, emerger renovados en nuestros espacios afectivos más preciados.

Gustavo de la Rosa Muruato es poeta y traductor. También escribe historias cortas, notas y crítica del entorno.

